

Un año más, clausuramos estos tres días intensos con un festival más pero que siempre es nuevo, siempre es distinto, concluimos las vigesimoséptimas Jornadas Solidarias, Jornadas Culturales, Jornadas a secas... del Colegio Claret de Madrid.

Han sido tres días de actividad incesante, creativa, ilusionante, corresponsable, empática, profunda, alegre, reflexiva, atenta, valiente, artística, formativa.

En estos días hemos mirado, pensado, escuchado, expresado, cantado, bailado, pintado. Hemos viajado, madrugado, trasnochado, hablado, preguntado, comprendido. Hemos corrido, jugado, servido, limpiado, acompañado, compartido. Hemos respirado aunque, en ocasiones, también hemos contenido la respiración. Posiblemente a veces hemos estado perdidos pero quizá también, en algún momento, nos hemos encontrado como no esperábamos hacerlo. Hemos llorado y hemos reído.

Hemos conocido a muchas personas durante estos días, a veces nos hemos encontrado con vidas duras, difíciles, con realidades injustas, pero que cuando se conocen de cerca, cara a cara, tienen intensos matices de humanidad. Hemos podido ver que algunas personas recorren miles de kilómetros y dedican meses de sus vidas para ayudar a desconocidos en un ambiente sin fronteras ni banderas, sin prejuicios. Y que siempre tienen la sensación de que reciben más de lo que dan. También a otras que entendieron el Evangelio, el mismo que inspira a nuestro colegio, como entrega incondicional a los demás y eligieron a los más desfavorecidos, a los excluidos y los pusieron en el centro de sus vidas. Hemos conocido a personas a las que la vida ha llevado por caminos sin salida pero que nos ofrecen su experiencia con la ilusión de ayudarnos a orientar la nuestra. Hemos conocido la realidad de la discapacidad y, como pedía el actor Jesús Vidal al recibir el premio Goya, hemos entendido la importancia de la inclusión, la diversidad y la visibilidad. Hemos aprendido a valorar nuestro entorno natural, a ser responsables con el cuidado de la Naturaleza.

El colegio tiene que ayudarnos a conocer la realidad, a juzgarla y a tomar postura. No todo está en los libros o en las aulas o, al menos, está de otra manera. Hemos querido salir a conocer otras vidas, otras experiencias, abrir las puertas del colegio para abrir nuestras mentes y también nuestros corazones. Creemos firmemente que este aspecto de nuestra formación es tan importante que merece la pena que cambiemos estos días en nuestras actividades habituales para aprender de otra manera, más vital, más íntima. Seguramente algunos de nosotros todavía no hayamos tenido experiencias tan intensas pero hemos visto el movimiento de los mayores y sabemos que lo que nos espera en los cursos próximos será aún más especial y ya estamos deseando conocerlo en primera persona. Formamos parte todos de un colegio vivo que tiene sentido solo si trata de formar mujeres y hombres comprometidos con la realidad, con la acción transformadora para avanzar hacia ese otro mundo posible, más justo y más humano.

Para terminar queremos dar las gracias. Gracias a los que no lo teníais claro, dudasteis, pero vinisteis, a los que rompisteis el hielo, a los que hubierais preferido otro taller u otra salida pero os implicasteis como el que más. A todas y todos los voluntarios, antiguas y antiguos alumnos, madres y padres, abuelas y abuelos, profesoras y profesores. Gracias porque cuando surgía un problema o una dificultad siempre había una mano dispuesta para ayudar, porque, a pesar de los contratiempos nos encontramos con sonrisas y no con malas caras. Gracias a tantos y tantas que, desinteresadamente, se acercan al colegio para colaborar desde sus ONG o su experiencia. Gracias por supuesto y especialmente a todas las alumnas y alumnos de secundaria del Claret, porque con vuestra actitud y participación hacéis posible que estas Jornadas tengan sentido, porque cuando compartís con vuestros compañeros o con vuestras familias la experiencia de estos días, las prolongáis y les dais todavía más valor.

Terminamos con este acto las Jornadas de 2019 pero con la mente puesta en las próximas, las vigesimoctavas, pensando cómo podemos mejorar para ofrecer toda la riqueza de que seamos capaces.